

FENOMENOLOGIA Y ANTROPOLOGÍA
Javier San Martín, Editorial Lector/UNED
Buenos Aires/Madrid, 2005, 2ª edición, 123 pp.

Rafaela Prada Carrasco

El libro objeto de la presente reseña, *Fenomenología y Antropología*, está constituido por los apuntes escritos por su autor, Javier San Martín, catedrático de Filosofía en la UNED y presidente honorífico de la Sociedad Española de Fenomenología, para un curso de ocho horas impartido en el Centro de Estudios Filosóficos de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires en el año 1992, y cuyo objetivo consistió en precisar las diversas líneas de investigación de la relación entre la antropología y la fenomenología.

En el libro publicado, el autor se propone delimitar los diversos niveles de saber sobre el hombre, como paso previo que permita establecer las relaciones entre fenomenología y antropología en el marco de una auténtica filosofía del ser humano.

Partiendo de dichos presupuestos y desde la adscripción del autor a la fenomenología, el texto describe las relaciones entre los tres tipos de saber sobre el hombre: el natural, el humano-social y el evaluativo normativo, haciendo hincapié en la relación de la antropología como ciencia natural y la antropología como ciencia humana, punto central de la obra de Husserl. Ambos enfoques propios de la distinción husserliana entre las actitudes naturalista y personalista (que reflejan la oposición *Natur/Geist*) llevan a J. San Martín a constatar que "si la vida humana natural es un hecho de la naturaleza, la razón no se deja apresar en dichos límites, y de eso se trata en la vida humana" (p. 28).

Desde esta diferencia, J. San Martín eleva una reflexión filosófica que no puede ser menos que fenomenológica y que se puede resumir en su convencimiento de que *"toda negación antropológica de la filosofía implica irremediabilmente una negación filosófica de la antropología"* (p. 38; cvas. de J.S.M.) Y así se llega al punto en el que se debe aclarar la relación entre los tres tipos de saber, la fenomenología, la antropología filosófica y la antropología cultural, aclaración que debe partir, paradójicamente, del rechazo del propio Husserl a ver la fenomenología como una filosofía antropológica.

El texto desarrolla su contenido siguiendo la siguiente estructura:

Prólogo e Introducción, donde el autor expone el tema y los objetivos que se propone desarrollar, es decir, en qué medida la fenomenología de Husserl debe ser leída como una filosofía de las ciencias humanas, especialmente de la antropología cultural.

Primera parte: "Fenomenologías y Antropologías":

En ella se explica el sentido de los términos "antropología" y "fenomenología", ambos en sus diversos niveles. Los niveles establecidos dentro de la fenomenología son dos:

Fenomenología psicológica: propia de la actitud natural, en cuanto análisis de las propias vivencias, y en la que el mundo es el horizonte en el que dicha subjetividad mundana tiene su lugar y su tiempo.

Fenomenología trascendental: en la que se ha practicado la reducción trascendental, reducción que es el camino de acceso a la filosofía. En este caso el mundo es, primero, puesto entre paréntesis y, segundo, reconducido a la Intersubjetividad trascendental, siendo el yo algo previo al ente, y por tanto, el ser humano debe ser reconducido a su dimensión trascendental. Este nivel fenomenológico permite revelar la limitación de la ciencia, ya que el ser humano que ésta toma en consideración no responde al sentido de ser humano total que la fenomenología encuentra, una totalidad que también corresponde al del mundo en cuanto correlato intencional de la subjetividad descubierta.

A su vez, los niveles definidos dentro de la antropología son tres:

Antropología desde abajo: se trata de la antropología biológica o física que fija la historia biológica del ser humano desde la perspectiva animal en su objetividad y exterioridad.

Antropología desde dentro o saber de nosotros mismos como seres que vivimos en una sociedad con sus múltiples vertientes y en la que el lenguaje constituye la trama textual de dicha vida. Corresponde a la antropología cultural y social.

Antropología desde arriba, constituida por el nivel en que se muestra no sólo lo que somos, sino también lo que queremos ser. Representa un nivel cosmovisional evaluativo en el que la vida humana es considerada como un valor.

Segunda parte: "Fenomenología trascendental y Antropología".

En esta parte se desarrolla la problemática de la relación entre fenomenología trascendental y la antropología, partiendo de la relación entre el sujeto trascendental y el sujeto empírico, con el fin de alcanzar una noción de ser humano desde el cual la antropología filosófica pueda ser verdadera filosofía del ser humano.

Se exponen las razones de la vocación antropológica de la fenomenología, fundamentadas en el hecho de haber asumido el giro antropológico de la Modernidad, y de haberse planteado como objetivo el descubrimiento del sujeto trascendental que cada sujeto empírico oculta. Esa subjetividad trascendental debe ser entendida como constituyente del mundo, mundo en el que se integra el sujeto empírico, definido como autoobjetivación del yo trascendental.

Refiriéndose a la vida humana, el autor muestra cómo Husserl descubre en la vida humana tres niveles, el primero de ellos pasivo, el segundo activo-reflexivo y el tercero, crítico, niveles que se corresponden con la historia de la humanidad, siendo el tercer nivel, el filosófico, donde la racionalidad se convierte en la meta de la conciencia. En este nivel la vida humana es evaluada de acuerdo a criterios que pretenden validez universal.

Asimismo es el nivel en el que la fenomenología descubre el sujeto trascendental, el ser humano en su verdadero sentido, razón por la que la verdadera antropología filosófica no es sino la fenomenología trascendental. Es decir, al llegar a esta segunda parte, el autor nos hace llegar a una conclusión que, a su vez, constituye la clave del libro y que no es otra que la idea de que no sólo la fenomenología es antropología, sino que la verdadera antropología filosófica no puede ser sino fenomenológica.

Tercera parte: La Fenomenología como una filosofía de las ciencias humanas

En esta parte se exponen las líneas fundamentales de una lectura de la fenomenología como filosofía de las ciencias humanas, exposición en la que el autor parte de la problemática presentada por Husserl en *La crisis de las ciencias europeas*, y que complementa con las ideas expresadas en *El origen de la geometría*.

A lo largo de este capítulo se va viendo cómo la fenomenología trascendental fundamenta filosóficamente una imagen de ser humano que opera como modelo *a priori* ontológico de toda ciencia humana. En *La Crisis*, entendida como filosofía de las ciencias humanas, se muestra la problemática de una ciencia como saber del mundo de la vida. Mas éste es, por un lado el mundo único en el que aparecen todos los diversos mundos culturales y, por otro, el mundo propio de cada cultura. La antropología cultural sólo trata de éste, pero necesitaría una fundamentación o referencia al otro, que no la puede dar ya la antropología cultural. Por eso Husserl considera que dicha antropología ofrece un conocimiento parcial que necesita complementarse con una filosofía del mundo de la vida. La necesidad de esa filosofía del mundo de la vida no se prueba en el texto de *La crisis*, sino en "*El origen de la geometría*" (Anexo III de *La crisis*) donde el autor encuentra la razón por la que Husserl explica esta necesidad.

Según este texto, las ciencias olvidan el *a priori* histórico, la sedimentación del sentido producido por la subjetividad humana creadora. Y es la fenomenología la que revela ese horizonte previo a cualquier ciencia. Esta es la razón por la que "la ciencia, la antropología o la totalidad de las ciencias

no es la última palabra, pues detrás del relativismo de los hechos tenemos la estructura apriórica común que permite incluso establecer esos hechos" como hechos, estructura que sólo es accesible desde un enfoque fenomenológico trascendental.

Finalmente, en el Epílogo, titulado "*Notas para una filosofía de la cultura*", se efectúa una crítica de la teoría memética de la cultura difundida por J. Mosterín, crítica basada en el hecho de que dicha teoría no contempla la relación intencional del ser humano con el mundo. Desde esta premisa y, a juicio de J. San Martín, es una teoría incompleta en su definición de la naturaleza y de la cultura humanas. Como se ha venido exponiendo a lo largo del texto "una ciencia humana que sólo tome en consideración causas externas no puede dar cuenta de la cultura humana"

El libro ha sido escrito en un estilo claro que hace accesible su lectura también a los no filósofos, al no dar por supuestos profundos conocimientos sobre los dos conceptos centrales del mismo: fenomenología y antropología. De hecho, y aun para quien no comparta las conclusiones a que J. San Martín llega, este libro resulta ampliamente enriquecedor al permitir la comprensión de los fundamentos de la fenomenología, corriente filosófica fundamental de la filosofía del siglo XX, así como de los diferentes sentidos de un campo de conocimiento tan importante como es la antropología. Es por ello por lo que también puede resultar de interés para quienes desarrollan su actividad en el campo de las ciencias humanas ya que en cuanto fenomenólogo, J. San Martín reconoce y reivindica, si bien trascendiéndolo, el conocimiento científico del ser humano, un conocimiento científico que la fenomenología pretende fundamentar racionalmente.

Pero es precisamente en esta superación o ampliación del mero conocimiento científico donde se muestra cómo la interpretación filosófica y fenomenológica, situada ya en un nivel totalizador crítico, representa no sólo un saber humano, sino también humanista; en palabras del autor, "la filosofía se encuentra con un desafío fundamental en la psicología actual de los últimos cuarenta años, empeñada en disolver al hombre en sus estructuras cerebrales. Aquí la crítica fenomenológica es primordial. [...] abre todo un ám-

bito de trabajo, primero, científico y, luego, filosófico, donde la antropología debe terminar evaluando y tratando de la pérdida misma del ser humano en la alienación" (p. 61). Y repitiendo una idea expuesta en otros libros suyos, J. San Martín define la fenomenología como una reconstrucción del sujeto racional, como una utopía de la razón.

En definitiva, es un libro que puede interesar a todos aquellos, filósofos y antropólogos, que deseen obtener una comprensión del ser humano que complemente la aportada por las ciencias humanas, tan imprescindibles, pero tan reductoras.